

## **Antonio Colinas, traductor**

*Gilda Calleja Medel  
I.E.S. Ordoño II, León*

Or qu'est-ce qu'un poète... si ce n'est  
un traducteur, un déchiffreur?  
Baudelaire

Existe un nutrido grupo de escritores leoneses en el elenco de la literatura española actual. Se ha hablado incluso de un "boom" leonés y ciertamente existe. Muchos artículos, estudios, tesis y tesinas se les han dedicado a estos leoneses. Dentro del género poético, la cima, sin duda, la alcanza el bañezano Antonio Colinas. Pero Colinas, además de un excelente poeta es un traductor de primera fila. Lo primero suele mencionarse siempre, y es normal que así sea. Antonio es un hondo y auténtico poeta. Lo segundo no ha sido estudiado y merece destacarse. La traducción, que él mismo considera "el más duro de los trabajos intelectuales" (Ramos, 1989, 7) es parte fundamental de su quehacer literario, y ha sido definitiva en su formación como escritor.

Con frecuencia los traductores no son grandes escritores y la traducción se considera, casi siempre, una tarea literaria menor. En Colinas se aúnan un singular talento literario y lingüístico, un profundo conocimiento de la cultura de la lengua y de la lengua de la que traduce y un respeto riguroso al escritor traducido. Una versión hecha por un escritor de la talla de Colinas merece un lugar meritorio en la historia de la traducción literaria actual, y desde luego, su nombre no puede faltar en estas jornadas de la Universidad de León.

Antonio Colinas Lobato nace en La Bañeza el 30 de enero de 1946. La comarca bañezana, "Aquí en estas riberas donde atisbé la luz por vez primera" (Colinas, 1969, 59), reúne en pocos kilómetros cuadrados los cuatro paisajes de León: la montaña, el monte bajo, las riberas y el páramo. Su infancia en esta tierra dejará para siempre una huella en su obra. A pesar de los años y de la distancia siempre vuelve a su ciudad, y de su obra emana un fuerte sentimiento telúrico. El mismo nos lo explica: "Hoy, con frecuencia, la crítica se pregunta por el impulso que está adquiriendo la literatura leonesa actual y se pregunta el porqué del fenómeno. En mi opinión la respuesta es demasiado sencilla... la literatura leonesa es una literatura arraigada" (1990, 20-21). Para él la tierra propia resume el espacio total del planeta, es signo de universalidad. En La Bañeza cursa sus primeros estudios. La biblioteca municipal y el campo llenan estos años; los libros y la nieve serían los dos signos de su infancia. A los quince años recibe una beca para estudiar en la Universidad Laboral de Córdoba. Y es allí donde decide su vocación, donde "nace a la luz del conocimiento" (1990, 21). Durante tres años cursa el bachillerato de ciencias, periodo en el que funda la revista *Dintel* y el grupo literario del mismo nombre. De esta época dice: "En ese momento de la adolescencia en que uno suele nacer a la poesía, es muy importante que, alrededor, existan seguridades, confirmaciones, identificación. Pertenecer a un grupo literario, crear una revista, cooperan mucho a que se consolide la vocación del escritor. Y así sucedió en mi caso con *Dintel*" (*Salina*, 1991, 19). En esta etapa andaluza amplía sus lecturas, se interesa por la música clásica, aprende idiomas y realiza sus primeras traducciones. En el artículo "¿Por qué he traducido?" lo cuenta:

    Mi interés por la traducción va unido, en sus orígenes, a mi interés por la poesía, que es mi vocación y la raíz de toda mi escritura, incluso de aquella que no es, en un sentido estricto, poética... Tengo ante todo, un recuerdo muy placentero de mis años de bachillerato, cuando traducía por necesidad las "Cartas desde mi molino", de Daudet. De estos años de aprendizaje hay también un testimonio en la primera de mis novelas, "Un año en el sur", en la que el protagonista une al placer de los veranos el placer de traducir a algunos poetas franceses. De tal manera que la traducción de algunos poemas franceses va significativamente unida a mis primeras lecturas conscientes y al nacimiento del poeta que había en mí. De ahí su significación (Colinas, 1995b, 1).

A los dieciocho años se marcha a Madrid donde estudia ingeniería técnica agrícola. Hace sus primeros contactos con el "mundillo" literario y curiosamente con Vicente Aleixandre. Un día, en su camino de la universidad a casa a través del Parque Metropolitano, se detiene en la calle Wellingtonia para saludarlo y conocerlo. Se presenta al poeta "con pocos años y pocos versos" (Colinas, 1977, 8) y entabla con él una relación que durará hasta la muerte del mismo. Siempre ha considerado Colinas una suerte haber disfrutado de la amistad, del magisterio de Aleixandre que le aconsejó aumentara las lecturas poéticas y abandonara el cultivo del soneto.

De aquellos años recuerda Colinas cuán intensas eran las relaciones literarias en Madrid "menos divididas y erizadas de lo que parecen ser hoy día", el ambiente que tan bien describe Umbral en *La noche que llegué al Café Gijón*, la tertulia de la librería Abril, que dirigía José Hierro y la tertulia de *Ínsula*. Por entonces da en el Instituto de Cultura Hispánica una primera lectura de poemas (Cava, 1981, 47).

Esta es la época de lo que Colinas denomina "lecturas-traducciones", las lecturas más coherentes y decisivas en su formación. Son traducciones que hace de aquellos autores que le interesan, principalmente de algunas obras de poetas franceses como Verlaine, Baudelaire (*Las flores del mal*, *Spleen de París*), Saint-John Perse, Rimbaud (de éste tiene escrita una traducción completa de las *Illuminations* que aún permanece inédita y que espera publicar algún día). Esta práctica traductora la continúa hasta 1971, también con algunos poetas de lengua inglesa como Keats, Shelley, Yeats, Pound (sus primeros poemas), Dylan Thomas y Elliot (Colinas, 1995b, 1).

A los veintiún años su obra *Poemas de la tierra y de la sangre*, de un profundo sentimiento telúrico, obtiene el primer premio de poesía en un concurso que se celebra con ocasión del XIX Centenario de la ciudad de León en 1967. El premio le permite pasar el otoño en Francia y en Inglaterra, donde continúa su labor poética. En 1968 *Preludios a una noche total* recibe un accésit del Premio Adonais. Acaba la carrera, cumple con el servicio militar y continúa escribiendo poesía. Termina *Truenos y flautas en un templo*, obra que había comenzado en París y que también obtiene algún premio literario. Colaboraciones suyas aparecen en los periódicos *Madrid*, *Informaciones*, en la revista *Ínsula* y en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Y es entonces cuando le ofrecen la oportunidad de ir a Italia en calidad de lector de español. A principios de 1971 llega a Milán para una estancia de seis meses, que se convertirán en cuatro decisivos años de su vida.

Colinas siempre ha dicho que su vida se divide en antes y después de Italia, experiencia de la que dice:

Por supuesto, la experiencia didáctica –aunque muy enriquecedora– nada tuvo que con la experiencia vivencial a todos los niveles: lecturas, viajes, amistades, etc., que supusieron los años pasados en Italia. Fue una maravilla descubrir un mundo que se hallaba tan alejado de los tópicos de que uno se alimenta en la distancia, el contacto profundo con una cultura que, especialmente en las épocas Romana y Renacentista, ofrece dos hitos universales. Pero en esencia, diré que en Italia descubro el mundo latino, con el que, a partir de entonces, contrastaría experiencias pasadas, el mundo de donde yo procedía (Cava, 1981, 49)

En su segundo año italiano se casa en Madrid con María José Marcos, bañezana como él, a la que conocía desde la infancia, y con la que se había relacionado en sus años universitarios. Establecido en Milán, trabaja de lector de español, y dos días a la semana viaja a Bérgamo, para también enseñar español en su universidad. En esta ciudad surge *Sepulcro en Tarquinia*, quizá su obra más conocida. Este poema reúne el mundo latino y el mundo recio y duro de la España prerromana que Colinas había rastreado en su tierra leonesa (Cava, 1981, 50). Comienza en esta época su destacada labor de italianista, mandando artículos sobre cultura italiana y entrevistas con destacados literatos como Asturias, Neruda, Montale y Bassani que publica el diario *Madrid*. Lejos de desvincularse de su tierra, sus años en Italia serán una afirmación de su identidad, y un sustrato que permanecerá siempre en su obra.

Giacomo Leopardi es el primer poeta italiano al que lee en su lengua y traduce, primero para sí, por placer, y más tarde, después de dedicarle muchas horas de investigación, para publicar. Y hay que decir que no ha tenido suerte Colinas con este autor, a pesar de ser su traducción más conocida. Su primera versión de Leopardi aparece en la colección *Los poetas* de la editorial Júcar en 1975, mientras que él estaba en Italia. El editor la publica sin que el traductor hubiera hecho corrección alguna. La edición, tanto el estudio previo como la versión, está plagadísima de erratas. Colinas, consciente de sus graves deficiencias, le pide al editor, Silverio Cañada, que la retire. Éste, no sólo hace caso omiso de la petición, sino que años después, al agotarse, la reedita. Colinas no se hace responsable de semejante desatino (Colinas, 1995a, 2).

En 1979 Clásicos Alfaguara publica su traducción *Poesía y prosa de Giacomo Leopardi*. Tampoco esta vez va a tener suerte Colinas. Mientras se imprimía el libro quebró la primitiva editorial, lo que hizo que el libro estuviera en imprenta dos años. Esta vez sí pudo corregir las galeras, pero no las pruebas. La edición tiene algunas erratas y versos numéricamente salteados y desajustados, como por ejemplo en la traducción de *L'Infinito*, el poema más conocido de Leopardi. Colinas le ha pedido al editor de Alfaguara que no reedite el libro sin que él corrija la primera edición. Estos problemas "formales" espera que se subsanen en la edición que el Círculo de Lectores prepara de sus versiones de Leopardi (Colinas, 1995a, 2). El texto ya ha sido entregado, y esperemos que esta vez haya más suerte.

Colinas recuerda la traducción del poema *L'Infinito* como algo especial, que le hizo pensar mucho y que le sirvió para comenzar a formar el concepto que tiene de la traducción y en concreto de la traducción poética. Su preocupación al hacerlo era "¿Cómo salvar la música, es decir, la 'poesía' del poema?" (Colinas, 1995b, 2). La versión de Colinas lo logra al existir empatía entre los creadores. Colinas, además de un gran conocedor de la obra del poeta de Recanati comparte con él una sensibilidad que le lleva a recrear el tono, la atmósfera del original. Leopardi, traductor a su vez, en una carta que le escribe a Pietro Giordani, hace una alusión a la traducción: "Para traducir poesía es preciso un alma grande y poética, y otras mil cosas; pero para traducir prosa basta una larga práctica" (Colinas, 1988b, 117-8). En Colinas halla la poesía de Leopardi precisamente eso.

Su primer encargo editorial fue, sin embargo, la traducción del libro de poemas *Wirwaar* de Edoardo Sanguineti, poeta de vanguardia italiano. En 1975 la editorial Visor le pide la traducción de este poeta, exponente de la generación de los *Novissimi*, cuya idea generacional era precisamente "el retorno al desorden" (Barnatán, 1975, 10). La versión de Colinas, precedida de un prólogo documentado sobre el autor, merece una "mención especial" en los premios de la Nueva Crítica "por lo que ha supuesto de trasvase de los valores originales de la obra y de la cuidada fidelidad al contenido" (Alonso, 1988, 57).

Colinas se plantea en el artículo "¿Por qué he traducido?" antes citado cómo hacer compatible la traducción literal que suele "matar" el espíritu del poema y la traducción más libre que suele apresarlo, pero no es fiel a la forma. Sobre este eterno dilema cito sus palabras:

¿Cómo hacer, pues, compatibles ambas actitudes en la traducción? En esa combinación o fusión radica para mí la esencia del traducir. Sin embargo, según los textos y los autores, el traductor debe optar, en mayor o menor medida, por una u otra actitud. Un texto extremadamente vanguardista, como el "Wirwaar" de Sanguineti, ¿puede admitir otra traducción que no sea la estrictamente literal? ¿Cabe, por el contrario, traducir los poemas más musicales de Leopardi renunciando a su música, al espíritu del poema? Es obvio que en este caso la traducción literal no basta.

La traducción de la poesía nos lleva a valorar la métrica, el ritmo y la rima de la misma. Excepto en casos muy especiales, hay que olvidarse de la rima, pues si la mantenemos el poema resultante de la traducción siempre suele ser otra cosa que el original. Sin embargo, hay poemas concretos en los que es posible y necesario mantener la rima. Una versión manteniendo el terceto encadenado y la rima como la que Ángel Crespo ha hecho de la "Commedia" de Dante es digna y ejemplar, pero es obvio que el resultado es algo esencialmente diferente del original dantesco.

Raramente se mantiene la poesía de un texto si no se salva su ritmo, que a su vez es la característica esencial, imprescindible, de la creación poética. Podemos disponer de una traducción fiel a la forma y al contenido de un poema, pero si no mantiene el ritmo siempre será incompleta. Soy de la opinión de que debe mantenerse siempre la medida más común y clásica de los versos (Colinas, 1995 b, 2-3).

En 1975 Antonio Colinas vuelve a España después de cuatro años en Italia donde "la cultura se había convertido en vida" (Colinas, 1990, 31) y se establece en Madrid. Su regreso se debe a razones personales entre las que cabe señalar el influjo del italiano sobre su español, la interferencia de otra lengua empezaba a afectar a la propia. En este periodo el poeta calla y se dedica a otros menesteres. Se matricula en la carrera de historia, que no termina, escribe para varios periódicos y realiza una ingente labor de traducción. En muchos artículos de esa época se refiere a lo agotador que resulta ese quehacer: "traducía no sé cuantas horas al día", nos dice, y diferencia entre aquellas traducciones que hacía por placer, o "lecturas-

traducción", como las llamaba y el tener que traducir obligadamente, profesionalmente. Entonces decía:

Hoy la traducción es para mí una labor obligada, necesaria, dura. Labor que forzosamente debe afectar al poeta que hay en mí, porque yo nunca he podido hacer, contemporáneamente, dos trabajos de este tipo. Cuando escribo poesía no hago otra cosa en días, en semanas, en meses. Por tanto, el trabajo de traducción es incompatible con ello, y en este sentido me coarta (Cava, 1981,51).

De 1974 a 1989 tradujo mucho, a veces "a destajo" y no siempre de temas estrictamente literarios, también realizó traducciones científicas y técnicas. No hay que olvidar que su formación científica lo facultó para ello. Hoy recuerda con una sonrisa algunos encargos que le hicieron en Italia, como el inventario de una ferretería o el de una mercería, trabajo en el que colaboró su mujer. Este miembro de APETI dice que no vale mencionar muchas de estas traducciones, y que algunas de las literarias tampoco. En su artículo sobre la traducción insiste en que es para él la más dura de las labores del intelecto. "Después de cuatro horas la cabeza empieza a echar humo. Es una labor dura, ingrata, mal reconocida y frecuentemente mal pagada" (Colinas, 1995b, 3).

Mientras tanto la poesía de Colinas empieza a alcanzar justo reconocimiento. En 1976 *Sepulcro en Tarquinia* obtiene el Premio de la Crítica y el poeta vuelve lentamente a su labor poética. Ese año también nace su hija, Clara. Despliega una intensa actividad literaria. Participa en el homenaje a Lorca en Fuenvaqueros y su firma sigue apareciendo en periódicos, por ejemplo, en *El País* desde su fundación, y en revistas especializadas. Su labor como crítico, en cambio, al ser más esporádica y escribir sobre lecturas que le gustan, le resulta más llevadera (Cava, 1981, 51). Colinas había dejado la enseñanza, pero su presencia es frecuente en el mundo académico, en congresos nacionales y extranjeros.

En 1977 decide irse a Ibiza, y es en el Mediterráneo donde aún reside. En cierto modo vuelve al mundo rural, a la paz campestre de la infancia, con el mar de fondo que le permite alcanzar el "alto grado de conciencia" que siempre persiguió (Colinas, 1990, 35). En la isla ha vivido sus días más felices, en familia, con buenos amigos, en las tertulias de escritores, traductores y artistas, practicando su afición a la arqueología. A su tierra vuelve con frecuencia, en La Bañeza viven sus padres, y no es extraña su

presencia en reuniones literarias leonesas. A Ibiza fue a escribir *Astrolabio*, y ahí se localiza su etapa más fértil. En Ibiza vive totalmente dedicado a la literatura, a la crítica literaria, a la traducción, y es este mar, según Francisco Martínez (1982, 1088-9), el que constituye después de León, Córdoba, Italia y Madrid, el último componente de su personalidad creadora (1982, 1088-9).

En palabras de Colinas, existe una Ibiza "callada, secreta y laboriosa de la que suelen formar parte los profesionales de la traducción" (1995c). Sobre esta vida en la isla ha escrito dos artículos sobre traducción, que merecen ser comentados. El primero, "Aquellos lunes inolvidables", trata de las tertulias de los lunes en la terraza del Teatro Pereira. Los traductores que ahí se reunían constituían un grupo coherente, "que aportaba a la isla una nota distinta, claramente respetuosa con el medio cultural". Entre ellos se encontraban Francesc Parcerisas, que trabajaba en una selección de la obra de Pound; Carlos Manzano, a la sazón traduciendo a Henry Miller; Antonio Escohotado, que traducía a Hobbes y a Jefferson; Pedro Gálvez, que traducía el *Fausto* de Goethe; Ricardo Pochtar, que trabajaba sobre un escritor norteamericano y Carlos Agustín, que también traducía literatura norteamericana. Por entonces Colinas se ocupaba de la edición crítica de Leopardi, empeño en el que dice, casi se deja la vida. Comenta, con añoranza, la camaradería existente en el grupo, las agradables veladas seguidas de la asistencia a la sesión de cine-club y los últimos momentos de aquellas noches en algún café del puerto (Colinas, 1989a).

Cuenta una anécdota a propósito de la traducción de *El nombre de la rosa*, la que luego habría de ser famosísima novela de Eco, que ilustra muy bien los amables intercambios que frecuentemente se hacían los traductores. La editorial Lumen le había encargado su traducción a Carlos Manzano. Éste, ocupado como estaba con Miller, se la ofrece a Colinas, que entonces trabajaba en la traducción de *Cristo se detuvo en Éboli*, de Levi, novela que a pesar de la película del mismo nombre pasaría sin pena ni gloria. No aceptó el encargo y ambos traductores decidieron ofrecérsela a Ricardo Pochtar. Con gracia nos dice: "Creo que nunca he renunciado, de una manera tan inocente, a la traducción de un libro de tanto éxito" (1989a).

De esta época es su traducción de la obra de la Editora Nacional *Poetas italianos contemporáneos* (1978), que incluye un estudio previo y una selección, bilingüe, de la obra de Saba, Campana, Cardarelli, Ungaretti, Montale, Quasimodo, Pavese, Pasolini y Sanguineti. En 1979 aparece su

ya mencionada traducción de *Poesía y Prosa de Giacomo Leopardi* (*Diario del primer amor, Cantos* (bilingüe), *Diálogos y Pensamientos*). En 1981 nace su segundo hijo, Alejandro, y aparece su libro de poemas *Noche más allá de la noche*. En 1982 la editorial Visor publica una recopilación de toda su obra poética, *Poesía 1967-1980*, por la que recibe el Premio Nacional de Literatura de ese año. A partir de ese momento se intensifica su asistencia a lecturas poéticas, conferencias y congresos en España y en el extranjero. En 1985 aparece la segunda edición de su *Poesía completa* y publica su primera novela, *Un año en el sur*, que trata de la formación de un adolescente de gran sensibilidad artística, a la que la labor traductora no le era ajena. La segunda parte de la misma, *Larga carta a Francesca* aparece al año siguiente.

En 1988 aparece su magnífico estudio sobre Leopardi, *Hacia el infinito naufragio*, una biografía novelada, fruto de sus años de estudio del poeta. Colinas ha vivido muchos años fascinado por la mítica figura de Leopardi e interpreta estética y moralmente al autor de los *Canti*, ofreciéndonos una "imagen viva y desmitificadora del hombre" (Colinas, 1988, 9). Esta obra complementa el estudio que había aparecido anteriormente en su traducción de Alfaguara. Toma parte activa, también, en la Exposición de Leopardi de la Biblioteca Nacional de Madrid de 1990.

En cuanto a poesía sus últimas grandes obras han sido *Jardín de Orfeo*, de ese mismo año y *Los silencios del fuego* de 1992. Su obra literaria incluye además ensayos como *El sentido primero de la palabra poética* y *La llamada de los árboles* ambas de 1988, su libro *Rafael Alberti en Ibiza* de 1995 y el recién editado *Sobre la vida nueva* que mereció una mención especial en el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos de este mismo año (1996). El ensayo central del libro es una especie de diario íntimo de Dante en el que se incluyen varias traducciones de fragmentos de *La vita nuova*.

A partir de 1989 Colinas deja de traducir "por obligación" y vuelve a sus "lecturas-traducciones", a la traducción por placer. Desde entonces sólo publica traducciones de autores con lo que se siente especialmente identificado. Esto fue lo que le ocurrió cuando en 1991 tradujo la obra completa del Premio Nobel italiano Salvatore Quasimodo, traducción "que hizo sin prisas y con placer" (1995b, 4) de un autor con el que sintoniza plenamente y que comprende muy bien. En esta versión, que el editor tuvo a bien hacer bilingüe, se incluye un estudio de Colinas sobre el poeta.

Comenta Colinas que no siempre las traducciones tienen la respuesta esperada. Salgari, al que tradujo en su etapa de trabajo más agobiante sigue dando derechos de autor, en cambio, la traducción de Levi, cuyo título le hicieron cambiar de *Cristo se detuvo en Éboli* a *Cristo se paró en Éboli*, para que coincidiera con el de la película, no tuvo el eco esperado. Declara que las erratas y la mala producción de las editoriales españolas, por fortuna hoy en clara mejoría, le han hecho padecer mucho. Las erratas han aparecido hasta en la portada de los libros, como ocurrió con su traducción de Sanguineti, no Sanguinetti, como apareció, por lo que le escribió el propio autor. Las de Leopardi, ya mencionadas, han sido quizá las que más le han afectado. Y continúa con más anécdotas sobre "el triste sino del traducir". Su *Pinocho* de Collodi se imprimió, pero no se llegó a distribuir porque coincidió con el cierre de la editorial. Una traducción que "sudó", la de *El estereoscopio de los solitarios* de J. Rodolfo Wilcock, una vez pagada y aceptada, no se publicó al estimar Seix Barral que no era comercial. En cambio, un libro raro y elitista, como el *Stendhal* de Lampedusa, de la exquisita editorial Trieste, tuvo un gran éxito. Comenta con gracia: "¿Contribuyó a ello que *El País* publicara la crítica del mismo acompañada de una espléndida fotografía de la no menos espléndida Claudia Cardinale en el *Gatopardo*?" (1995b, 5).

Además del italiano, no es infrecuente que Colinas traduzca del catalán. Estas traducciones han surgido por su amistad con poetas y traductores catalanes y por su interés en los autores de esa lengua. Incluso el Ministerio de Cultura becó su traducción de la antología de Marià Villangómez Llobet, Premio de las Letras Catalanas, en 1990. Es precisamente sobre una traducción del catalán que escribe "Del traducir por placer", el otro artículo de traducción que nos interesa, donde ilustra muy bien su método de traducción (1989b).

En cierta ocasión Pere Gimferrer le pidió la traducción de tres poemas de su libro *El vendaval*. El libro lo traducían cinco traductores amigos: Octavio Paz, Ramón Xirau, Francisco Rico, Jaime Siles y Colinas. Era lógico que Colinas quisiera esmerarse en su versión, a la vista de los poetas que iban a acompañarlo en la empresa. Los poemas que le asignaron para traducir eran *Paraules per un lapidari* (*Palabras para un lapidario*), *Madrigal* y *Collita* (Cosecha), al parecer porque según Gimferrer eran los que mejor sintonizaban con la obra de Colinas. "Es decir, para Gimferrer tenía que haber, ya de entrada, una cierta sintonía entre los mundos o personas del traductor y el autor a traducir" (1989b). Y de este modo lo hizo.

Trabajé con interés y sin prisas, durante varias semanas, en la versión (o versiones) de estos tres poemas. Comencé por hacer una versión literal de los mismos; ese tipo de traducción que algunos puristas —especialmente filólogos— dicen que es la única y auténtica. Pero quienes creamos el lenguaje y conocemos el carácter vagaroso del mismo, su espíritu, sabemos que esto no es exactamente así. Sabemos que la traducción literal —sobre todo en poesía— no basta, porque el texto obtenido, diciendo lo mismo que el original, ha perdido casi toda su atmósfera, toda su esencia, toda su poesía.

Por eso, es precisa una segunda versión que recupere el tono, la intensidad y la originalidad del poeta. Y una tercera que rescate la poesía de la poesía, valga la redundancia. Aquí tiene que actuar (y arriesgar) en buena medida el poeta que hay en nosotros. Hay que poner poesía en la versión literal, que estaba desposeída de ella. La traducción literal, por ejemplo, de *armari* y *carcanada* es *armario* y *esqueleto*, pero la versión exacta, poética, de esos dos términos sabemos que debe ser *almario* y *osamenta*. La traducción literal de *claror* es *claridad*, pero sabemos que el traductor que persiga la poesía y la intensidad para un texto debe elegir *resplandor* como significado más certero. Así fui saltando de palabra en palabra, de verso en verso, a lo largo de los tres poemas, de las tres versiones.

Ya bastante perfilada la traducción, se hacía necesario el consejo de un especialista. Y si este especialista era además un buen traductor, un poeta, miel sobre hojuelas. Esta es la ventaja y la suerte de la proximidad de Villangómez, de la oportunidad de ese desayuno en día nublado, a primera hora de la mañana, en uno de los cafés del centro de Ibiza. Buscamos el silencio, la hora propicia, y enseguida repasamos, sin prisa, originales y copias. Villangómez, en un momento de vacilación ante el término *aigüera*, no duda en subir a casa para bajar con dos o tres diccionarios al café. Estamos ante la traducción viva, no sistemática como he dicho, ante el placer de descubrir y refundir textos, ante el interés y el don que supone traducir por placer.

Me tranquilizo al ver que mi traducción ha ido bien en aquellos versos en que había arriesgado más, en

los vamos a llamarlos así –paisajes más poéticos– Ahí la intuición me había ayudado mucho. Pero Villangómez me pone enseguida algunos reparos a términos o expresiones que no he sabido sortear con toda la precisión que debiera. Es el momento en que el consejero del traductor ve en su lengua materna lo que el castellano parlante no puede, de momento, ver, por más que conozca y haya leído la lengua catalana. Si uno aprende cada día algo de su propia lengua, qué –o cuánto– no aprenderá de la de los demás.

Pero la traducción es duda permanente, terreno resbaladizo, relatividad, flexibilidad. Por eso, Villangómez duda y me hace dudar con el género gramatical de la palabra *ánade*, y yo tropiezo de lleno con la expresión *finestra enllà*, y los dos dudamos ante el tiempo verbal de *mireu* (¿mirad? ¿miráis?). Dudamos porque ni en la frase que va este verbo, ni en las siguientes, hay otro verbo que nos ayude a establecer con precisión si estamos ante un imperativo o ante un presente de indicativo. En todo caso, las sugerencias de Villangómez son muy valiosas y sensibles. Ya sólo me queda consultar telefónicamente con el autor la que pudiéramos considerar como cuarta versión de sus poemas. Este será el que pueda proporcionarme las claves últimas de su texto, porque la traducción ya es otro texto. El mismo autor tiene que renunciar, a veces, al significado de un término en su lengua en aras de otro –afín, pero distinto– de la lengua ajena.

Así que a última hora, acepté la sugerencia del autor en *mireu* (mirad) y en *mineralista* (traducimos en castellano por mineralista, aunque esta expresión no exista; la correcta sería mineralogista). También me esclarece el autor el localismo *aigüera* (sumidero) y nos decidimos por una pizca de hierba para pensament d'herbei. El autor también prefiere perfume de enebro a perfume de ginebra (sentor de ginebre). Pero el traductor no puede aceptar, por más que sea su traducción literal, *espinazo para carcanada* –como sugiere el autor– sino *osamenta*, como ya hemos dicho. Aquí, una vez más, como en el caso de *armari* (almario), el traductor ha tenido la fortuna de fundir en su hallazgo significado, sentido, poesía.

Ha ido pasando el tiempo rápidamente en el café de Vía Púnica. Fuera, el tiempo primaveral sigue, como es habitual, inseguro y turbio. El nuevo texto ha quedado fijo, solidificado en la traducción. Autor, experto y traductor han vuelto a romper sus lazos tras la solidaria y enriquecedora labor común. Los nuevos poemas ya no son los mismos poemas del original. ¿O acaso lo son? Creo, en cualquier caso, que hemos salvado en ellos lo que no siempre el traductor logra salvar al traducir versos: la poesía (1989b).

Me he permitido la larga cita por el interés que supone la descripción detallada de la génesis de una traducción. Para Colinas lo más importante para traducir bien es sintonizar con la obra, lo que sólo consigue en las traducciones que hace por y con placer, donde descubre lo que anteriormente crearon y sintieron otros autores. Últimamente el prestigio literario que ha alcanzado le permite seleccionar lo que traduce. Está a punto de representarse la ópera de Monteverdi *Escenas de amor y guerra*, cuyos textos originales italianos basados en madrigales tradujo Colinas, traducción que ha hecho con gusto por tratarse de la música, una de sus grandes aficiones. También ha aceptado una oferta de Tusquets para traducir textos místicos italianos, de los que ya ha hecho un informe, por el mero hecho de que sintoniza con ellos. En breve empezará a trabajar sobre Vincenzo Cardarelli, un poeta italiano que le gusta.

La obra en traducción de Antonio Colinas, poeta, escritor, italianista de talento, y honra de las letras leonesas, merece ser estudiada por derecho propio. Sirvan estas líneas como primera aproximación.

### **Bibliografía de las traducciones realizadas por Antonio Colinas**

Leopardi, Giacomo (1974, 1984), *Antología poética. Los poetas*. Gijón: Júcar.

Sanguineti, Edoardo (1975, 1985), *Wirwaar*. Madrid: Visor.

Morelli, Gabriele (1974), "La presencia del cuerpo humano en 'Pasión de la tierra' de Vicente Aleixandre". *Revista de letras*, 22, Mayagüez: Universidad de Puerto Rico. Y 1977, Madrid: Taurus.

- Puccini, Dario (1974), "Espadas como labios" de Vicente Aleixandre". *Revista de letras*, 22, Mayagüez: Universidad de Puerto Rico. Y 1977, Madrid: Taurus.
- Pasolini, Pier Paolo (1975, 1985), *Las cenizas de Gramsci*. Madrid: Visor.
- Pasolini, Pier Paolo (1975), "Un poema de P. P. Pasolini". Madrid: *Informaciones* (6-11-75).
- Poetas italianos contemporáneos* (Saba, Campana, Cardarelli, Ungaretti, Montale, Quasimodo, Pavese, Pasolini, Sanguineti) 1978. Madrid: Editora Nacional.
- Leopardi, Giacomo (1979), *Poesía y prosa: Cantos* (edición bilingüe), *Diálogos, Pensamientos, Diario del Primer amor*. Madrid: Clásicos Alfabuara.
- Levi, Carlo (1980), *Cristo se paró en Éboli*. Madrid: Alfabuara.
- Salgari, Emilio (1982), *La montaña de la luz*. Madrid. Alianza Editorial.
- Salgari, Emilio (1983), *El corsario negro*. Madrid: Alianza Editorial.
- Salgari, Emilio (1991), *Los tigres de Mompracem*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wilcock, Juan Rodolfo (1984), *El estereoscopio de los soñadores*. Barcelona: Seix Barral (Inédita).
- Collodi, Carlo (1986), *Pinocho*. Barcelona: Bruguera.
- Mari, Antoni (1986), *El prelude*. Barcelona: Llibres de Mall.
- d'Annunzio, Gabriele (1988), "Siete poemas". Madrid: *ABC Literario*, 27 febrero, vii-ix.
- Tomasi di Lampedusa, Giuseppe (1989, 2ª ed. 1989), *Stendhal*. Madrid: Trieste.
- Quasimodo, Salvatore (1991), *Poesías completas: Aguas y tierras, Oboe sumergido, Erato y Apolo, Nuevos poemas, Día tras día, La vida no es sueño, El falso y verdadero verde, De Sicilia, Cuando cayeron los árboles, Epigramas, La tierra incomparable, Debe y haber, Un poema ocasional*, edición bilingüe. Granada: La Veleta.
- Comadira, Narcís y Parcerisas, Frances (1986), *Poetas catalanes de hoy*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Gimferrer, Pere (1989), *El vendaval*, en colaboración. Barcelona: Edicions, 62.
- Villangómez Llobet, Marià (1990), *Caminos y días*. Madrid: Visor.
- Tapies Barba, Antoni (1992), *Materia dels astres*, edición bilingüe. Barcelona: Edicions 62.

- Roca Pineda, Antoni (1994), *Somni en groc*, edición bilingüe catalán-italiano. Ibiza: Galeria Karl Van der Voort.
- Viliangómez, Marià; Martí y Pol, Miquel; Pons, Per; Vidal Ferrando, Antoni; Pons, Poc (1995), *Menorca. naturaleza viva*. Menorca: Unesco / Consell Insular de Menorca.
- Rimbaud, Arthur. *Iluminaciones*. Traducción inédita.
- D'Annunzio, Gabriele. *Le città del silenzio*. Traducción inédita.

## Bibliografia

- Alonso Gutiérrez, Luis Miguel (1990). *El corazón desmemoriado*. León: Diputación Provincial.
- Barnatán, Marcos Ricardo (1975), "Edoardo Sanguinetti, cronista del caos". Madrid: *Informaciones*, 12 julio.
- Cava, Salvador F. (1981), *Antonio Colinas*. Valencia. Cuervo. Cuadernos de cultura.
- Colinas Lobato, Antonio (1969), *Poemas de la tierra y de la sangre*. León: Diputación Provincial.
- Colinas Lobato, Antonio (1977), *Vicente Aleixandre y su obra*. Barcelona: Dopesa.
- Colinas Lobato, Antonio (1985), *Un año en el sur*. Madrid: Trieste.
- Colinas Lobato, Antonio (1988a), *El sentido primero de la palabra poética*. México/ Madrid: Fondo de cultura económica.
- Colinas Lobato, Antonio (1988b), *Hacia el infinito naufragio*. Barcelona: Tusquets.
- Colinas Lobato, Antonio (1989), "Aquellos lunes inolvidables". Ibiza: *La prensa de Ibiza*, 5 marzo.
- Colinas Lobato, Antonio (1989), "Del traducir por placer". Ibiza: *La prensa de Ibiza*. 24-25 marzo, p.9.
- Colinas Lobato, Antonio (1990), "Proceso de análisis e investigación". *Anthropos*, 105, 20-37, Barcelona.
- Colinas Lobato, Antonio (1995a), Carta a la autora, 18 junio.

- Colinas Lobato, Antonio (1995b). Carta a la autora y artículo "¿Por qué he traducido?", 14 agosto.
- Colinas Lobato, Antonio (1995c), "Traductores". Cartas al director. Ibiza: *Diario de Ibiza*.
- Martínez García, Francisco (1982), *Historia de la literatura leonesa*. Madrid: Everest.
- Ramos, Ángel Santiago (1989), "El poeta de la armonía". León: *Diario de León*. 13 agosto, 5-7.
- Salina* (1991). "Entrevista con Antonio Colinas". Tarragona: Universidad de Tarragona.
- VV. AA. (1994), "Leopardi y Antonio Colinas". León: *Crónica de León*, 13 febrero.